

M. TARRADELL

## LA CULTURA DEL BRONCE VALENCIANO NUEVO ENSAYO DE APROXIMACIÓN

Han pasado ya unos años desde que definimos por primera vez un grupo cultural de la Edad del Bronce en nuestra Península bajo el nombre de Cultura del Bronce Valenciano (TARRADELL, 1962, pp. 127-180 y 201-211). Quizá valga la pena volver de nuevo sobre el tema. En efecto, en los siete años transcurridos desde la redacción del citado trabajo —que fue entregado, para su publicación, en 1961—, no se han producido hallazgos notables que vengán a cambiar sustancialmente los documentos asequibles. (Téngase en cuenta que precisamente durante dicho período se ha producido una grave crisis en el mecanismo de las excavaciones arqueológicas en España, manifestada, en el caso concreto que nos ocupa, por el hecho que la Delegación de Zona del D. U. de Valencia del Servicio Nacional de Excavaciones no ha recibido de la Dirección General de Bellas Artes ni una sola subvención durante el mencionado período.) Pero, sin embargo, las cosas han madurado. Por lo menos por nuestra parte. Podemos ahora enfrentarnos con el tema con un conocimiento directo superior al que teníamos de las realidades de la prehistoria valenciana cuando redactamos nuestro ensayo, en los primeros años de nuestra residencia en Valencia. Pensamos que vale la pena que esta nueva experiencia se refleje por escrito. Las notas que ahora abrimos no quieren ser, pues, más que un nuevo ensayo de aproximación, como claramente se señala en el título. Falta mucho por investigar; faltan, sobre todo, amplias posibilidades de excavar, así como la publicación exhaustiva de los yacimientos de los que algo se conoce, para que sea posible una síntesis firme.

Uno de nuestros antiguos discípulos del Laboratorio de Arqueología de Valencia y hoy destacado colaborador y colega, nos decía meses atrás que nuestro ensayo de 1962 resulta, a estas alturas, por lo menos tímido en sus afirmaciones en lo que concierne a la definición de la Cultura del Bronce Valenciano. Es una observación razonable, y para la recta comprensión del problema vale la pena de esbozar rápidamente la historia de la cuestión.

Por otra parte, nos interesa hacer constar que para nosotros no sólo se trata de poner orden en el esquema de la prehistoria valenciana, sino, asimismo, de otro aspecto de mayor enjundia por el ámbito geográfico que abarca. A saber, que estamos convencidos que la comprensión de la prehistoria peninsular sólo alcanzará el grado de desarrollo conveniente si *a priori* se delimitan los grupos regionales. Son éstos los únicos que representan la suficiente unidad y coherencia, por apoyarse sobre raíces históricas bien definidas, de acuerdo con las estructuras que la geografía impone y ha impuesto siempre. Las síntesis de conjunto han de estar basadas necesariamente sobre el estudio previo de los grupos culturales homogéneos que, por lo general, se manifiestan sobre áreas no muy extensas. Una de ellas es la del País Valenciano durante la Edad del Bronce.

#### BREVE OJEADA RETROSPECTIVA

Con esta idea, adquirida de una experiencia a la vez peninsular y extra-peninsular (especialmente en el Norte de Africa), nos enfrentamos entonces con el problema del bronce valenciano, que había sido objeto, años atrás, de nuestro interés, cuando intentamos poner al día la problemática de El Argar (TARRADELL, 1947-51 y 1950). En aquellas fechas, ya lejanas, apenas nos fue posible manejar bibliografía correcta en lo que se refiere a los yacimientos valencianos. Las publicaciones no reflejaban otra cosa que una abundante cantidad de yacimientos, ninguno de los cuales poseía una monografía detallada. Casos como el de los materiales de El Vedat de Torrente, por ejemplo, eran frecuentes, y nos tuvimos que limitar a ver las piezas, inéditas, en las vitrinas. Cuando nuestra instalación en Valencia, hace una docena de años, el panorama comenzaba a cambiar. Pero no existían trabajos de síntesis. Como antecedentes tuvimos que valernos de publicaciones que liquidaban la cuestión en unas pocas líneas. No es de extrañar, pues, que actuáramos con prudencia a la hora de escribir algo que era distinto de lo que los especialistas locales reflejaban en sus ensayos generales.

Las dos síntesis anteriores a la nuestra, a nivel de un panorama de conjunto de la prehistoria valenciana que en aquellas fechas resultaban de publicación relativamente reciente y que, por tanto, ofrecían la visión del momento, se debían ambas a D. FLETCHER. En la cronológicamente primera (FLETCHER, 1952) se establecen tres fases para las épocas que ahora nos interesan, denominadas según la cronología propuesta por J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA: se trata primero del "neolítico hispano-mauritánico", en relación con la cerámica cardial y al que se da una fecha de comienzo de hacia el 3.000 a. C. A continuación se pasa al "neolítico ibero-sahariano", que *se inicia hacia el 2500 al tocar tierras españolas por las playas de Almería otras gentes que traen cerámica lisa bien trabajada; hachas pulidas de sección rectangular, las típicas puntas de flecha de pedúnculos y aletas, romboidales, cruciformes; ídolos sobre hueso decorados con grandes ojos, útiles de hueso, pinturas*

*esquemáticas en las paredes de las cuevas, etcétera; agricultura desarrollada, viviendo en la mayoría de los casos en poblados bien defendidos; son guerreros de gran fuerza expansiva, extendiendo rápidamente sus modos de vida a toda la península. A continuación se presenta la fase del "Bronce mediterráneo", en el que en otros puntos de España (zona andaluza y portuguesa, por ejemplo) florece en sus primeros tiempos la cultura megalítica... Caracterizan este primer momento del bronce la agricultura y la ganadería; la utilización del sílex para armadura de las hoces, puntas de flecha, cuchillos, etcétera..., cobre en punzones, brazaletes y hachas planas y la aparición del... vaso campaniforme. Hacia el 1700 a. C. se produce un estancamiento cultural de este círculo, manteniéndose en las tierras valencianas a través de todo el resto de la Edad del Bronce con las características apuntadas, lo que hace difícil señalar la cronología concreta de muchos hallazgos levantinos a causa de esta perduración, a pesar de la aparición de nuevas modalidades debidas a otro complejo cultural. Esta otra etapa... corresponde a la cultura argárica. Después de definirla, el autor señala que todo este complejo cultural se da en tierras valencianas hasta la cuenca del Segura (Callosa, Orihuela), pues más al Norte da la sensación que se trata únicamente de reflejos. La visión aquí manifestada difiere, pues, notablemente de la nuestra, salvo en el caso concreto de la fijación de la frontera de la cultura de El Argar, en que acepta nuestras conclusiones de 1950.*

En otro esquema general, titulado significativamente *Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años* (FLETCHER, 1953), los períodos que ahora nos interesan se resumen así (p. 21-25): después de haber señalado los problemas del neolítico de La Sarsa en relación con La Cocina y Llatas: *Por toda la Península son bien conocidas las llamadas construcciones megalíticas, pero precisamente en estas tierras valencianas no aparecen, sin que podamos explicarnos satisfactoriamente por qué en el mapa megalítico español queda en blanco la región valenciana.* El autor opina que su ausencia es debida a falta de exploración adecuada y cree que algún día se hallarán megalitos en el País Valenciano. Respecto a la Edad del Bronce (siguiendo la terminología mencionada), lo divide en un bronce I o mediterráneo *"que nosotros preferiríamos denominar levantino"*, y el bronce II o argárico. De la primera fase, correspondiente al Eneolítico tradicional, no se cita ningún yacimiento ni se plantean problemas, y en cuanto a la segunda fase, argárica, después de señalar de nuevo, como en la publicación antes resumida, que El Argar no pasa la línea del Segura y sus aledaños, *ya que todo lo que vamos encontrando más al Norte son elementos enquistados en el bronce levantino.* Se dan en este caso ejemplos de yacimientos, citándose las capas superiores de la C. de la Pastora y las del "palafito" de la Ereta del Pedregal de Navarrés y seguir su desarrollo en otros yacimientos, tales como Mola Alta de Serelles y Mas de Menente, ambos en Alcoy, y La Montanyeta de Cabrera en El Vedat de Torrente. El resto del resumen dedicado

a esta época se refiere a la visión del autor sobre el problema del vaso campaniforme en Valencia.

En esta apretada síntesis no acertábamos a ver claro si cuando el autor dice que prefería el término "bronce levantino" al de "bronce mediterráneo I" que utiliza siguiendo el sistema de MARTÍNEZ SANTAOLALLA, quiere indicar que todo el bronce mediterráneo de la Península debería pasar a denominarse levantino o bien si lo que propugna es dar el nombre de levantino al bronce I (es decir, al Eneolítico) de los territorios valencianos. Pero a estas alturas el problema no tiene importancia. Lo que ya resulta más significativo es la valoración del "bronce II" o argárico. Al describir esta fase en las tierras valencianas como "elementos (se sobreentiende argáricos) enquistados en el bronce levantino", parece considerar que la cultura del bronce pleno (o bronce a secas según la terminología tradicional, equivalente a la de bronce II de las otras nomenclaturas), representa una perduración del viejo mundo eneolítico (o bronce I) sobre la que se proyectan determinadas influencias argáricas. Así se postula una especie de continuidad del eneolítico al bronce en el País Valenciano, sobre la que se "enquistan" ciertos elementos forasteros, venidos del Sur, es decir, argáricos. Esta visión nos hizo vacilar mucho, ya que, por el contrario, a nosotros nos parecía ver una clara diferenciación entre los yacimientos valencianos del Eneolítico (o bronce I) y los del Bronce (o bronce II) salvo en algún caso esporádico: el del poblado de Navarrés, por ejemplo, en el cual quizá pensara FLETCHER al escribir el texto mencionado.

Sin embargo, ni aún la frontera de la cultura de El Argar en el extremo meridional valenciano, que parecía ya aceptada por FLETCHER en los dos citados trabajos, se mantiene después, ya que en el breve resumen que cierra la excelente monografía sobre el poblado de La Montanyeta de Cabrera de El Vedat de Torrente (FLETCHER-PLA, 1956), y en el que se encuadra culturalmente el poblado, se interpreta la diferenciación con El Argar más por razones de cronología que de área cultural. Se dice que *los vasos de la Montanyeta de Cabrera se separan de los tipos de El Argar, y se menciona que guardan más estrecha relación... con los de Fuente Bermeja, Lugarico Viejo y Cova Fonda de Salamó, estaciones consideradas como pre-argáricas, que con los del propio Argar...* Por otra parte, *en cuanto a las hojitas y dientes de hoz en sílex, molinos barquiformes, azuela, piedras agujereadas, percutores, y brazaletes de arquero, hemos comprobado que también aparecen en yacimientos anteriores al bronce II, significando su presencia en los de este período una continuidad y no una creación* (p. 55). Después de citar que sólo aparece cobre como metal, y de comentar con acierto que ello no es ningún dato decisivo para su cronología, sigue el comentario (p. 56): *Los demás hallazgos efectuados en La Montanyeta de Cabrera encuentran su réplica tanto en yacimientos del bronce I como el II, pues otro poblado valenciano, La Atalayuela, situado más al Norte, presenta reflejos típicamente argáricos... siendo lógico suponer que si La Montanyeta de Cabrera hubiera sido con-*

*temporánea, también a ella, más cercana a los focos creadores del Sudeste, hubieran llegado claros influjos argáricos. La carencia de éstos no puede tomarse, por otra parte, como prueba de su posteridad con respecto a El Argar, donde las estrechas relaciones que nuestra estación guarda con Fuente Bermeja, Lugarico Viejo, Mola Alta de Serelles, Mas de Menente y otros yacimientos considerados como pre-argáricos. Teniendo presente estas relaciones, así como la carencia de vaso campaniforme en La Montanyeta de Cabrera, creemos que este yacimiento debió tener su existencia en el período de transición del bronce I al II.*

Hasta aquí por lo que se refiere a publicaciones aparecidas en la ciudad de Valencia. Por lo que respecta al área de Alcoy, C. VISEDÓ (1959) nos ofrece la visión tradicional de los excavadores y prospectores locales en un trabajo publicado póstumamente, resumen de muchos años de labor de campo. Se presentan sin diferenciar las cuevas sepulcrales colectivas y los poblados de las alturas (del Bronce). Así, bajo la etiqueta de "Eneolítico o bronce I" se citan la C. de la Pastora, la de La Barsella, y los poblados de L'Ull del Moro, La Mola Alta de Serelles, El Cercat de Gayanes y otros similares.

Este era el panorama, reflejado por las publicaciones, tal como lo veían los autores que desde años venían trabajando sobre el tema, "desde dentro", es decir, con conocimiento directo de materiales y de yacimientos, en 1956, cuando comenzamos nuestra labor desde Valencia. Dos años después las cosas comenzaron a cambiar. En la publicación de La Covacha de Ribera, por E. PLA (1958), aparece por vez primera un panorama completamente distinto. Se abandona la terminología procedente de SANTA OLALLA y en las conclusiones a la presentación del yacimiento se establecen tres grupos: 1) Neolítico, representado básicamente por las cuevas de La Sarsa y de L'Or; 2) Eneolítico, de las cuevas sepulcrales, señalando el paralelismo con la masa principal de los estratos de La Ereta del Pedregal de Navarrés; 3) los poblados antes llamados argáricos, que pasan en este trabajo a denominarse del "bronce pleno", sin que se le otorgue al grupo ninguna denominación de tipo geográfico, como ensayamos nosotros con el término de "Bronce valenciano".

No es preciso, en este breve ensayo, entretenerse en analizar las opiniones o las clasificaciones de autores de libros más generales, de ámbito más amplio, ya que el tema está tratado sólo rápidamente y tienen menos valor —descontando la personalidad científica de los autores y su calidad, que es otra cuestión—. Por otra parte, la visión general de los grandes maestros, como BOSCH GIMPERA, PERICOT, etc., se había fijado hacía mucho tiempo antes que aparecieran hallazgos que en los años cincuenta podían completar o modificar el panorama. Asimismo resultaba comprensible que otros autores, trabajando lejos del área estudiada y conociendo los yacimientos a través de lo que habían escrito los autores del país, colocaran en una misma serie los poblados del llano que nosotros denominamos eneolíticos y los de las alturas, correspondientes a la cultura del Bronce Valenciano. Es el caso del estudio del urbanismo del "bronce primitivo" de ARRIBAS (1960), aunque en

casos concretos establezca matices, pero que compara en bloque con el de Los Millares.

Creemos que con los antecedentes indicados es fácil imaginarse nuestra "timidez" al plantear un esquema tan distinto, a los pocos años de trabajar *in situ* y sin podernos apoyar sobre resultados de nuevas excavaciones que vinieran a aportar datos más completos. Nuestro programa no tenía mayor alcance que intentar unas hipótesis de trabajo que pudieran ayudar a clarificar el panorama, en el sentido, sobre todo, de agrupar yacimientos y materiales en grandes series, prescindiendo de los pequeños matices que sin duda existen entre estaciones que propusimos dentro del mismo apartado. Para que las hipótesis de trabajo fueran eficaces se imponía sacrificar lo secundario para destacar lo esencial.

Así uno de los primeros puntos que creímos necesarios era el de resolver las relaciones entre poblados y necrópolis, y establecer qué tipo de enterramientos podían corresponder a cada grupo. Las evidentes relaciones entre las cuevas con enterramiento colectivo del Eneolítico y el poblado de Navarrés ya habían sido señaladas antes por FLETCHER (1963), pero el paralelismo no podía limitarse a un solo caso, y era preciso ver qué otros *habitats* se podían seriar dentro del mismo grupo, lo que no era fácil dado el escaso conocimiento que se poseía —y que se posee— de los poblados eneolíticos de llanura. Tan complicado y asimismo tan comprometido se presentaba el caso de las necrópolis correspondientes a los poblados de lo que llamamos cultura del Bronce Valenciano, problema que no se había planteado, pero pudimos reunir unos indicios que nos parecieron, por el momento, suficientes para señalar una posible solución.

Procuramos no mezclar dos conceptos históricos que no siempre quedan bien delimitados en los trabajos de los prehistoriadores: por un lado el *concepto cronológico* y por otro el *cultural*. Así nos atrevimos a proponer un nombre nuevo, el de cultura del Bronce Valenciano, para la fase llamada tradicionalmente argárica, porque a nuestro juicio el bronce presenta dentro del territorio valenciano un carácter propio y diferenciado en relación con los tres territorios que le rodean: Cataluña por el Norte, las Sierras Ibéricas por el Oeste (territorios en que no conocemos vida en poblados en esta época) y Murcia hasta llegar al Segura o quizá más exactamente al Vinalopó por el Sur. Por tanto, para nosotros, se trata de una cultura. Dejemos aparte que presente ciertas similitudes con lo argárico, que también se manifiesta como otro grupo cultural claro cuando se tomó en el sentido estricto, moderno, de la investigación. Para nosotros el término Bronce Valenciano no significa solamente que los yacimientos y materiales pertenecen a la Edad del Bronce, sino que además le concedemos un claro valor de unidad cultural.

Caso distinto es el del período anterior, el Eneolítico. Aquí el nombre vale fundamentalmente en cuanto designa a una época. Pero no creo que estemos en condiciones de fijar áreas culturales concretas, como tampoco lo estábamos diez años atrás, cuando trabajamos en nuestro ensayo de siste-

matización. Y no sólo a nivel del País Valenciano, sino a nivel peninsular en general. En todo caso, nadie, que sepamos, lo ha intentado después de las síntesis de la escuela clásica. Y de ningún modo nos parecería prudente el intentar definir a un hipotético Eneolítico valenciano como una unidad cultural con personalidad frente a las áreas vecinas. Uno de los elementos definidores más claros, la ausencia de megalitos, es un fenómeno que afecta a todo el litoral, desde la parte central de Cataluña hasta Almería, y además a las tierras aragonesas y castellanas que se presentan al Oeste. Asimismo otros elementos no acertamos a ver que formen un conjunto diferenciado. Por estas razones no propusimos ningún nombre nuevo, manteniendo el término tradicional de Eneolítico sin intentar establecer fronteras de un grupo —ni de un subgrupo— cultural.

#### EL PRECEDENTE INMEDIATO: LA FASE ENEOLÍTICA

Un problema previo para fijar la cultura del Bronce Valenciano es delimitar claramente su frontera cronológica y cultural con la fase anterior en el mismo territorio, es decir, la época eneolítica. En nuestro ensayo de 1962 habíamos agrupado los yacimientos sepulcrales y de habitación del Eneolítico en tierras valencianas. Respecto de los primeros no ofrecen especial dificultad. Desde hace años se conoce el grupo de cuevas naturales con enterramientos colectivos con ajuares muy homogéneos, cuyas líneas generales se deducen del cuadro comparativo que publicó PLA (1958). En los últimos años, ENRIQUE A. LLOBREGAT ha realizado un estudio de conjunto, presentado como tesis de licenciatura, bajo nuestra dirección, en la Facultad de Letras de Valencia, que es de esperar sea publicado pronto. Entretanto, en cuanto a hallazgos, no ha habido otra novedad importante que la excavación de la Cova de En Pardo realizada por el Laboratorio de Arqueología, cuyo nivel superior, sepulcral, pertenece a este grupo.

El problema de los lugares de habitación se presenta como más complicado, pues los datos son escasos. Nuestros trabajos de 1961 y de 1962 intentaron agrupar a una pequeña serie de poblados que considerábamos, como hipótesis de trabajo, los lugares de habitación correspondientes a los grupos enterrados en las cuevas sepulcrales colectivas, dada la semejanza de sus materiales. Estos poblados eran La Ereta del Pedregal de Navarrés, único excavado *in extenso*, con abundantes hallazgos, y otros menos bien conocidos, La Figuera Reona de Elche, Casa de Lara de Villena, los fondos de cabaña de Bélgida, el Sifó de Les Fanegaes de Albaida. Añadíamos, con más dudas, Villa Filomena de Vilarreal, porque siempre se había presentado como necrópolis y La Comba de Benicasim, porque no conocíamos más que un pequeño lote de objetos a través de un cliché del archivo fotográfico del Museo Arqueológico de Barcelona.

Ahora estamos en condiciones de ampliar algo la lista, con poblados aparecidos, de los que hemos reunido datos en los últimos años.

Gracias a los informes proporcionados por don Vicente Pascual, director del Museo Arqueológico de Alcoy, puede fijarse la existencia de un poblado de este tipo frente a La Cova de la Pastoreta de Alcoy, excavada por el mismo (referencias bibliográficas en TARRADELL, 1962, pp. 194-195), que como es sabido es uno de los clásicos ejemplos de cueva sepulcral colectiva eneolítica. Los indicios del poblado se hallan a unos centenares de metros frente a la entrada de la cueva, en terrenos de cultivo, abancalados, que por tanto han sufrido grandes remociones. Superficialmente aparecen pequeños fragmentos de cerámica a mano, lisa, y material lítico que pertenece a los mismos tipos que los de la cueva, si bien son materiales muy pobres. A pesar de ser un conjunto de hallazgos escasos y poco espectaculares son suficientes para fijar la existencia de un *habitat* contemporáneo a la época en que la Cova de la Pastora fue usada como necrópolis. Se trata de un nuevo caso en que podemos relacionar un lugar de vivienda y otro de enterramiento, situados en proximidad.

El P. José BELDA, pocos años antes de su muerte, nos explicó un resumen de sus exploraciones en la Torre de les Massanes o Torremanzanas, en la partida de El Planet, que como su nombre indica pertenece a la parte llana del término de dicho pueblo; pudo identificar indicios de fondos de cabaña circulares, visibles por algunas piedras de muros y tierras negruzcas, con cenizas, en su interior. Junto a estos restos de viviendas aparecían silos, que según nuestro informador, no podían confundirse con los de época árabe que se hallan asimismo en término del mismo pueblo, por ser los prehistóricos menores y presentar perfil distinto. Dentro de estos silos había cerámica lisa, piezas de sílex (cuyas formas no podemos precisar) y molinos de tipo prehistórico. Ciertamente la noticia es poco concreta, pero la hipótesis de que sea un poblado clasificable, de momento, dentro de la serie que nos interesa, no parece demasiado aventurada.

Otro caso dentro de la serie puede ser La Llometa del Fondo, en Artana, pueblo situado en un valle entre los primeros núcleos montañosos que cierran por el Oeste la Plana de Castellón. En mayo de 1968 realizamos una visita a dicho pueblo en compañía de D. FLETCHER y M. GIL-MASCARELL. Don Juan Martí Tomás, que posee en su casa una importante colección de antigüedades, guarda asimismo un pequeño lote de sílex procedente del indicado lugar: fragmentos de cuchillos, hojitas, y una punta de flecha romboidal, típicamente eneolítica. Nos acompañó a la partida de El Fondo, próxima al pueblo, en pleno valle, y a la elevación de La Llometa. Los topónimos El Fondo y La Llometa son significativos de su situación. Esta última es una elevación de ciertas condiciones defensivas, pero que no presenta el aspecto abrupto de los lugares típicos de situación de los poblados del Bronce Valenciano. La parte superior, llana, ha sido objeto de cultivo, y pudimos apreciar superficialmente pequeños fragmentos de cerámica prehistórica y algún sílex

más, atípico. Es posible que alrededor queden vestigios de un muro de defensa, pero haría falta excavar para asegurarse. Como en el caso anterior, pero aquí a través de un conocimiento directo, nos inclinamos a incluir provisionalmente el yacimiento dentro de la serie de poblados eneolíticos, tanto por su situación como por la punta de flecha hallada por el señor Martí.

Finalmente hemos de señalar que la extraordinaria labor de prospección realizada en la zona de Villena por don José M. SOLER GARCÍA ha dado por resultado, entre otros hallazgos, localización de un poblado de situación muy parecida al de Casa de Lara y con materiales asimismo hermanos de los ya conocidos de aquel poblado. El lugar se llama El Arenal de la Virgen.

El descubridor de ambos yacimientos ha centrado sus noticias, sobre todo, en el hecho de la existencia de cerámica cardial en poblados (SOLER GARCÍA, 1961, para Casa de Lara; para El Arenal de la Virgen, *íd.*, 1965). No debe sorprendernos, ya que en efecto ésta es la novedad principal de dichos restos de poblados. Pero no debemos ir excesivamente lejos por este camino. El Arenal de la Virgen no es *sólo* un ejemplo de "neolítico cardial en la comarca villenense", como indica el título de la noticia dada por su descubridor en 1965 —y que acabamos de citar—. Es, *además*, otro ejemplo de poblamiento del tipo que aquí nos interesa, ya que es evidente que las prospecciones han dado materiales típicos del Eneolítico, como las puntas de flecha de talla bifacial, que nunca han aparecido asociadas a cerámicas impresas cuando podemos disponer de yacimientos bien excavados o de conjuntos cerrados. Mientras no se excaven dichos poblados y los conocimientos deban limitarse, como hasta ahora, a resultados de prospecciones superficiales, no resulta prudente adelantar conclusiones. Lo único posible es, provisionalmente, encajar la tipología de los objetos recuperados al azar y sin el menor indicio estratigráfico (que sólo puede dar la excavación) dentro de lo que sabemos a través de yacimientos más sólidamente conocidos. Y en este caso, que es el actual, sólo es posible observar que se presentan elementos pertenecientes por una parte a la fase neolítica (cerámica impresa, sobre todo) y por otra a la fase eneolítica, tomando en ese caso como fósil director a las puntas de flecha citadas. Aún cabe sospechar, a través de ciertos elementos líticos, una fase anterior, pre-cerámica, pero este no es problema que afecte el tema de este trabajo. Desde el punto de vista que nos interesa en este momento en relación con nuestro tema, lo notable de los dos poblados de la comarca de Villena es que parece que comienzan antes que toda la restante serie que aquí podemos presentar: mientras éstos nacen en el Eneolítico, los de Villena continúan una tradición anterior, demostrada por un material más arcaico.

Si consideramos este conjunto de nuevos datos, es fácil constatar que la cosecha no es rica. Sin embargo hay algo que merece ser destacado, y que nos ha inducido a realizar el anterior resúmen. A saber, los datos obtenidos confirman el tipo de poblado eneolítico valenciano, tal como intentábamos definirlo en 1962. Los nuevos poblados que aquí presentamos mantienen las características apuntadas: situación en llano o por lo menos huyendo de

lugares abruptos; escasas preocupaciones defensivas; falta de restos sólidos de habitaciones, lo que confirma que se trata de cabañas levantadas con materiales frágiles. Por otra parte, salvo en el caso de El Arenal de la Virgen, son lugares de habitación que no tienen indicios de haber sido ocupados anteriormente a la fase eneolítica, como demuestra la falta de cerámicas impresas, ni haber continuado posteriormente. La Ereta del Pedregal sigue siendo, por ahora, el único caso en que muestra en los niveles superiores la posibilidad de perduración dentro de la fase del Bronce.

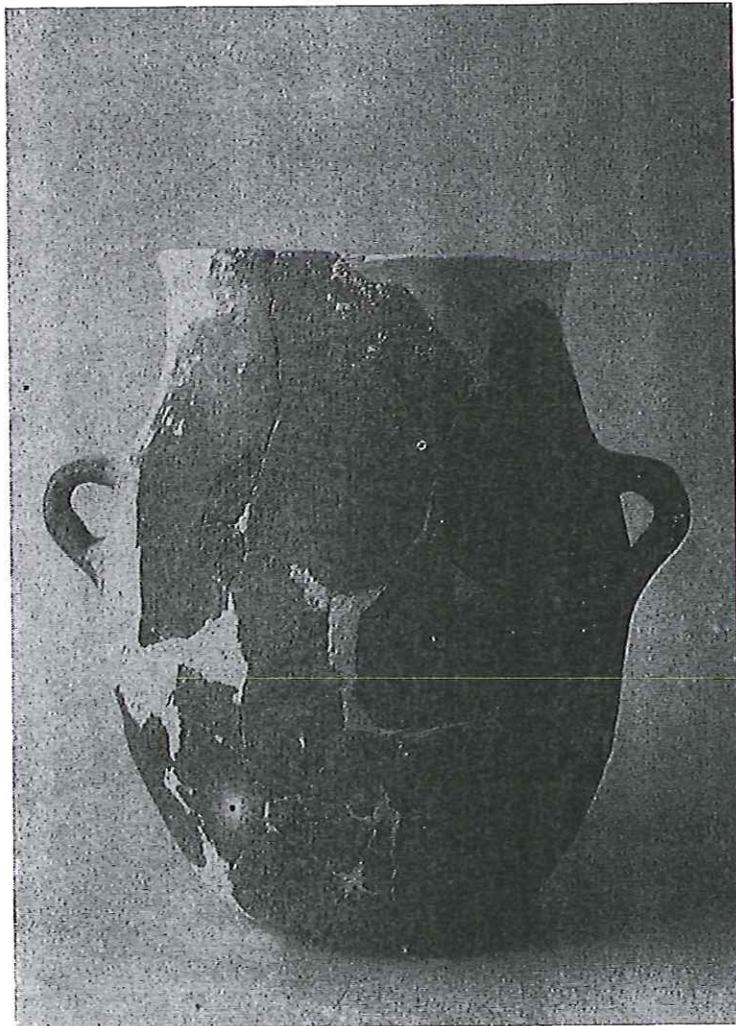
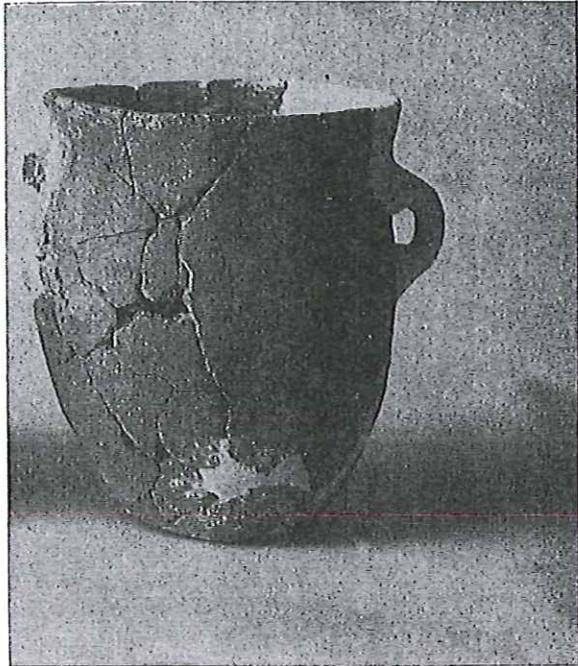
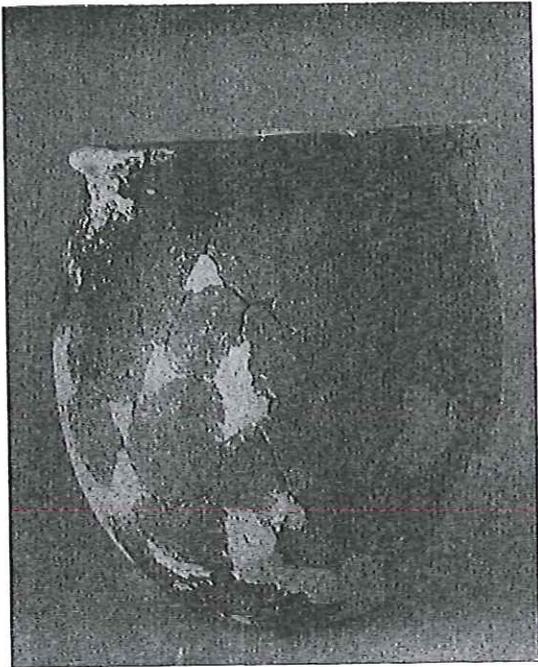
Al mismo tiempo las nuevas experiencias de campo nos confirman en la sospecha que ya habíamos insinuado: la dificultad de localización de la mayor parte de estos yacimientos, lo que explica que se conozcan tan pocos, muchos menos que cuevas sepulcrales que les corresponden como lugar de enterramiento. De los cuatro que acabamos de reseñar sólo el de Villena presenta materiales abundantes. El conocimiento del de la Cova de la Pastora es resultado de un gran prospector como V. PASCUAL y además del hecho de que pasó largo tiempo en el terreno, excavando la cueva. El de Artana se debe a la presencia en el pueblo de una persona interesada en recoger todos los vestigios, por insignificantes que parezcan a primera vista. Así, pues, el número ahora conocido no responde, sin duda, a la realidad del poblamiento de la época, y es de esperar que se han de producir muchos más descubrimientos.

Por otra parte siguen sin aparecer materiales eneolíticos en los poblados de altura, exclusivos de la época del Bronce y posteriormente de los ibéricos. La tendencia que se manifiesta contemporáneamente en el Sur o en el Oeste de la Península es precisamente la contraria, como demuestran los ejemplos típicos de Los Millares, Vilanova de Sao Pedro o Zambujal, poblados situados con preocupaciones defensivas y fuertemente amurallados.

Sin embargo, la novedad más interesante de estos últimos años respecto al conocimiento del Eneolítico en el País Valenciano no se refiere a los poblados, sino al hecho que, por vez primera, se ha podido localizar con seguridad la existencia de vida en cuevas en esta época. Hasta ahora teníamos, por un lado, lugares de habitación, siempre poblados, y por otro lado cuevas usadas con finalidad sepulcral. La excavación de la Cova de En Pardo, en Planes (Valle de Gallinera, Alicante) que hemos llevado a cabo recientemente (TARRADELL, 1968), nos ha dado, bajo un nivel típico de enterramientos colectivos —nivel I—, un estrato con materiales eneolíticos en que aparecen las características puntas de flecha de talla bifacial, cerámicas incisas, etc., que nada tienen que ver con enterramientos y que, por el contrario, son de una fase de habitación claramente identificable por la presencia de molinos y de hogares (nivel II). Es decir, los habitantes de la cueva continuaron la ancestral tradición de vida cavernícola demostrada en En Pardo en niveles más profundos, mesolíticos y neolíticos, durante una primera fase eneolítica. Más tarde la cueva fue abandonada como vivienda, sin duda porque el grupo se trasladó a un poblado, y la cueva quedó sólo como necrópolis.

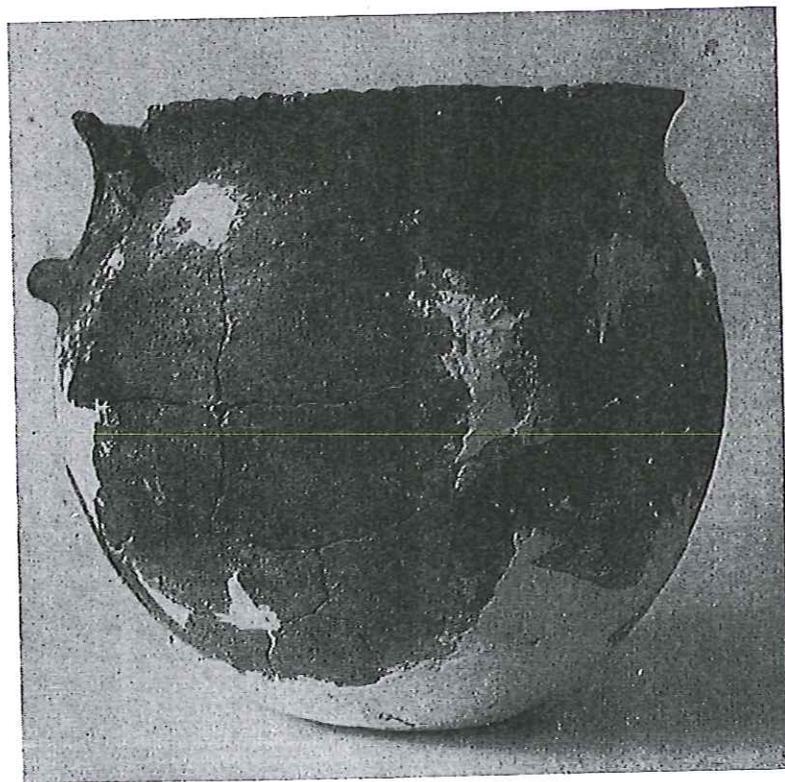
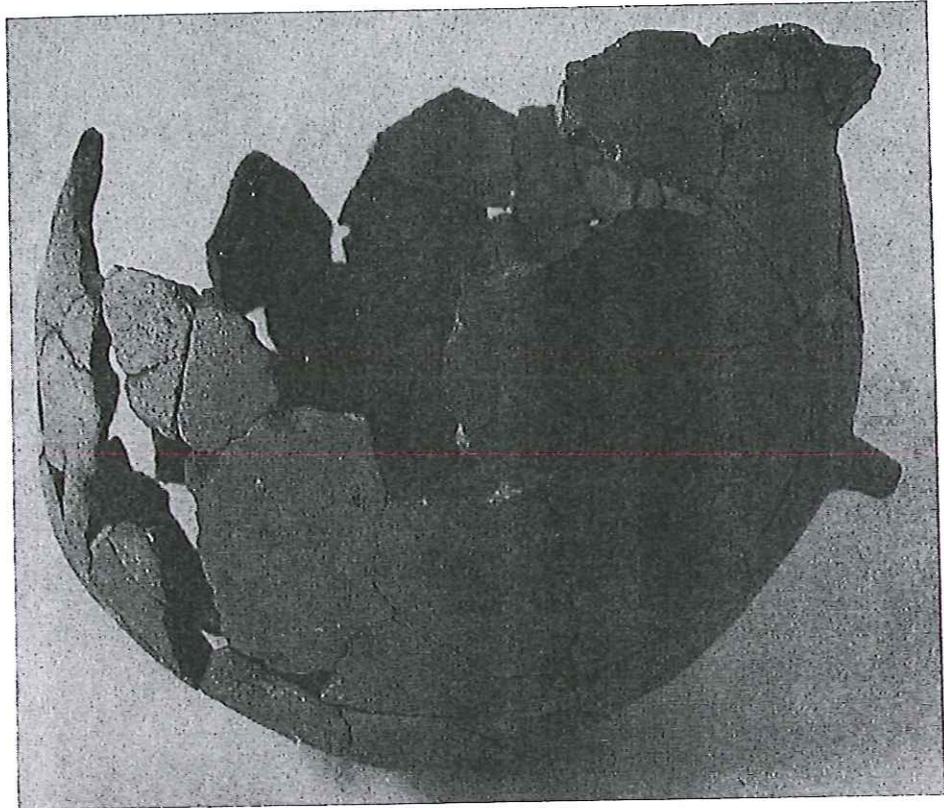
Esta observación que hemos podido realizar válidamente por primera vez

LÁMINA I



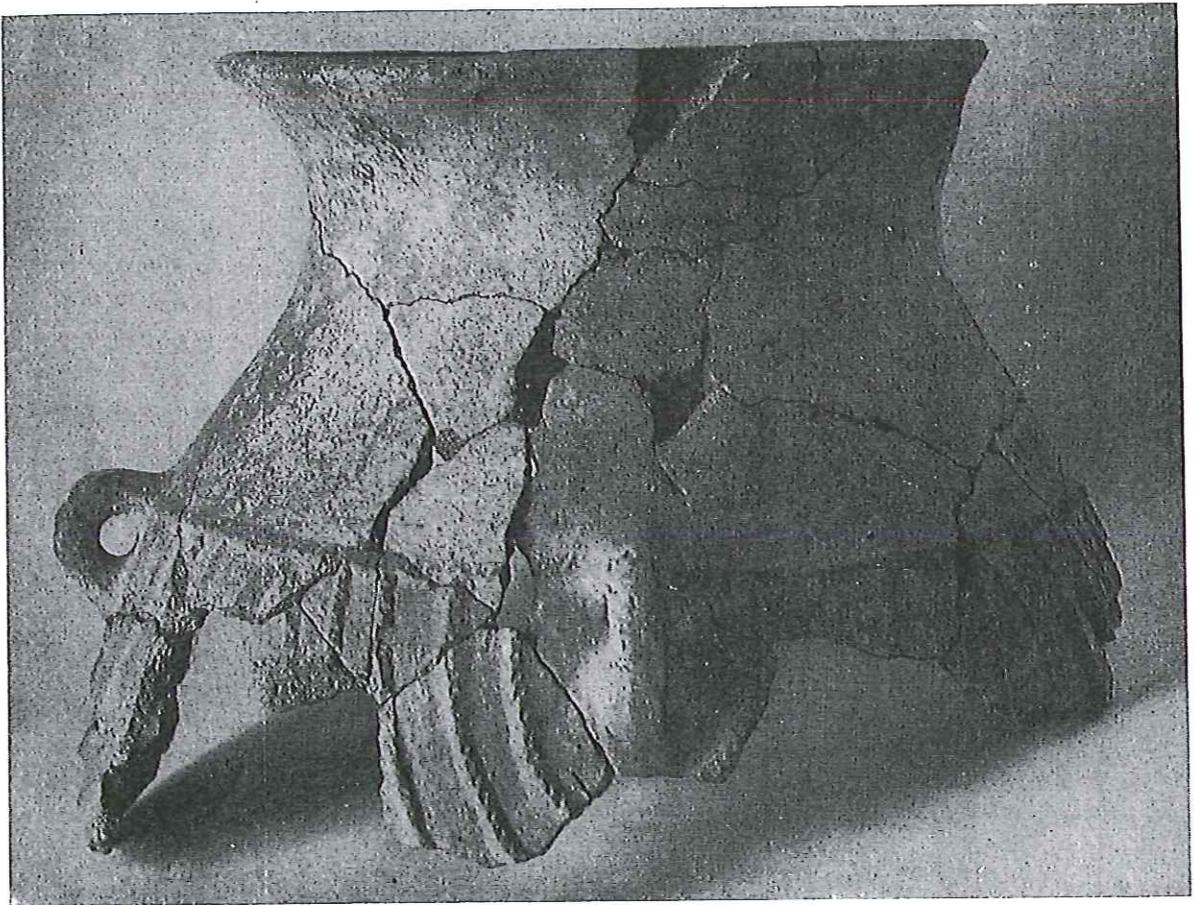
Cerámica del Pic dels Corbs. Museo de Sagunto.  
Reducido a 1/4.

LÁMINA IV



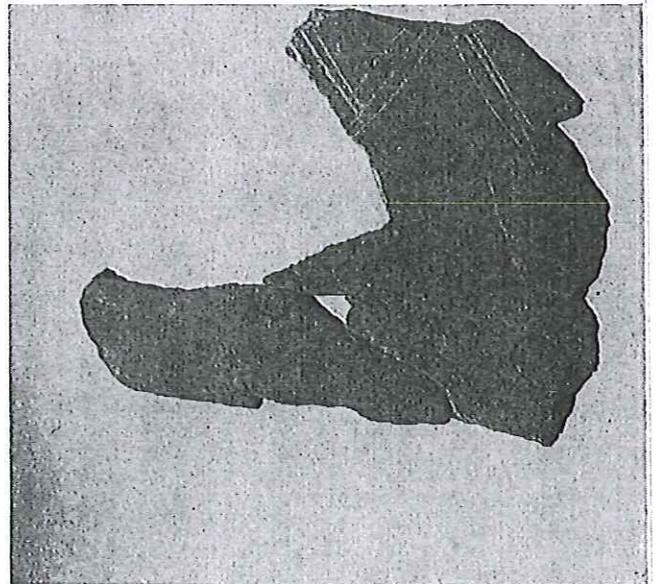
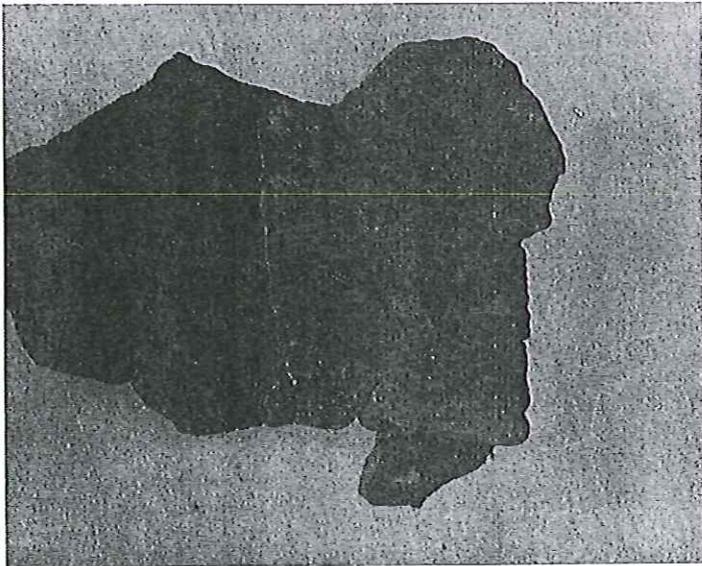
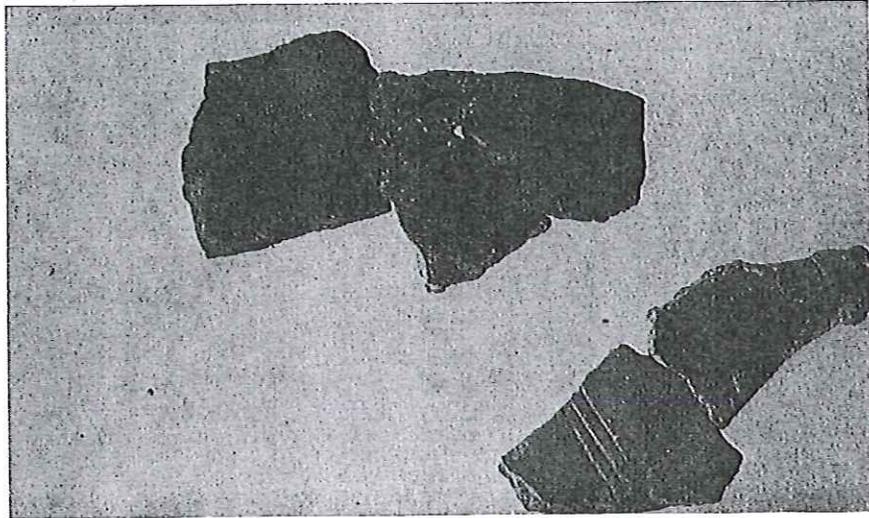
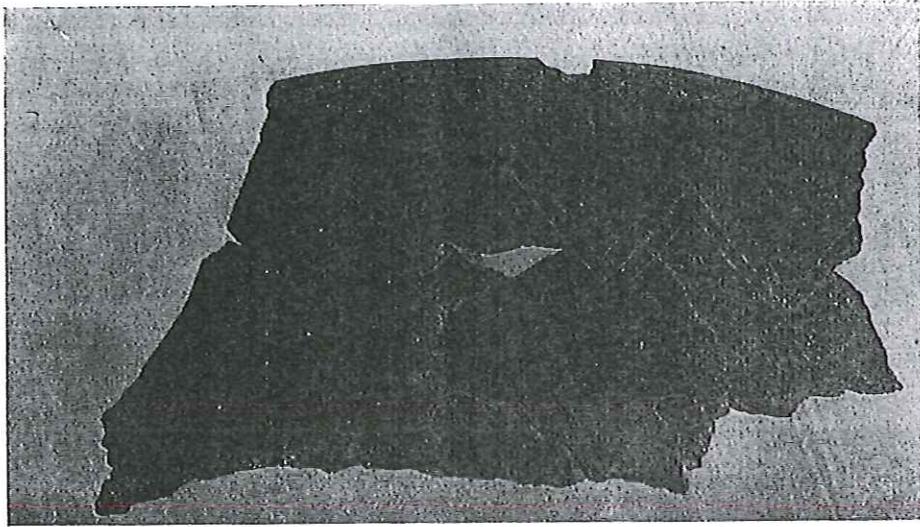
Cerámica del Pic dels Corbs. Museo de Sagunto. Reducido a 1/4.

LÁMINA V



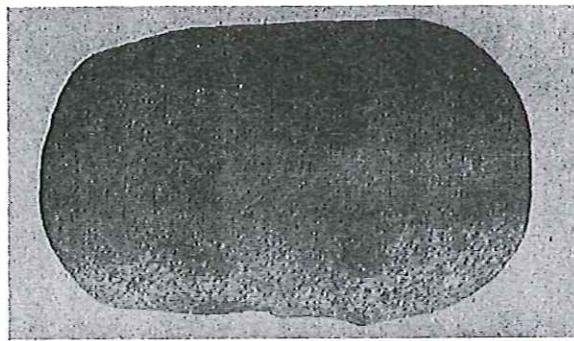
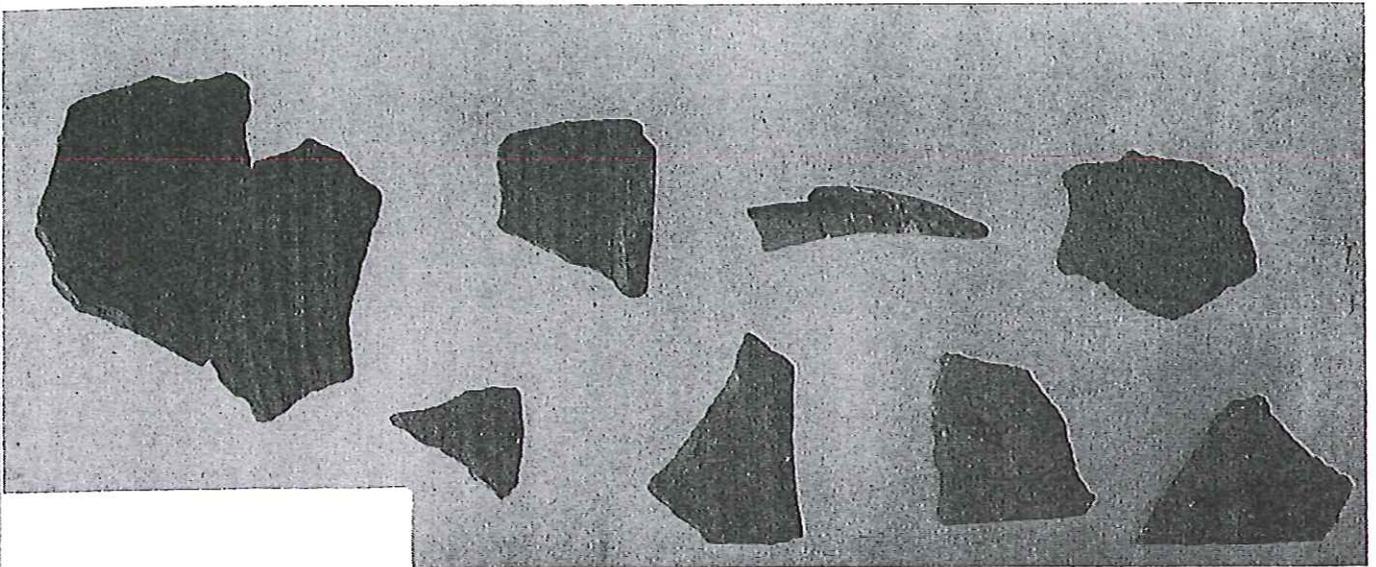
Parte superior de una gran tinaja con cuatro asas y decoración de cordones aplicados.  
Reducido a 1/4 de su tamaño.

LÁMINA VI



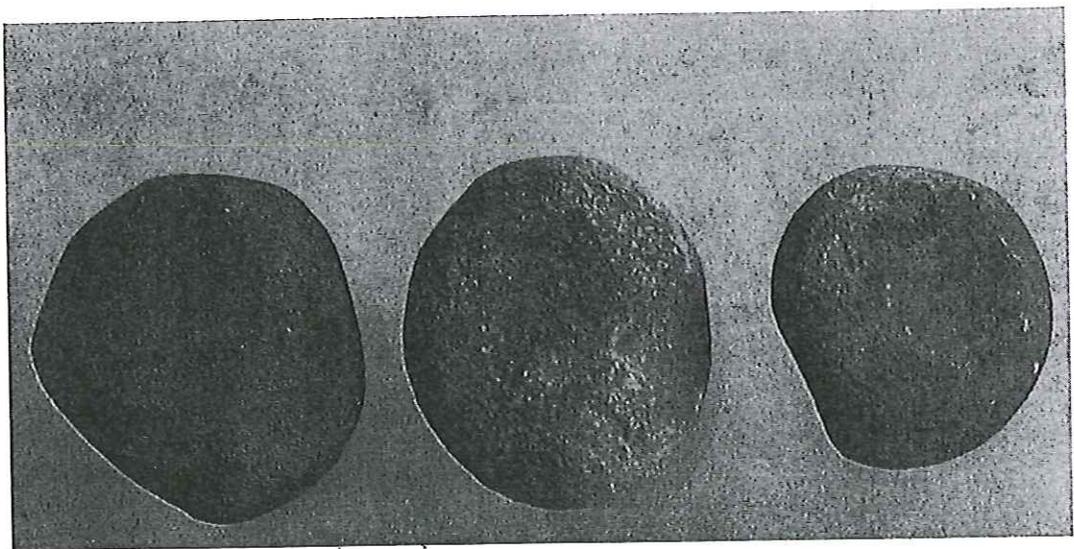
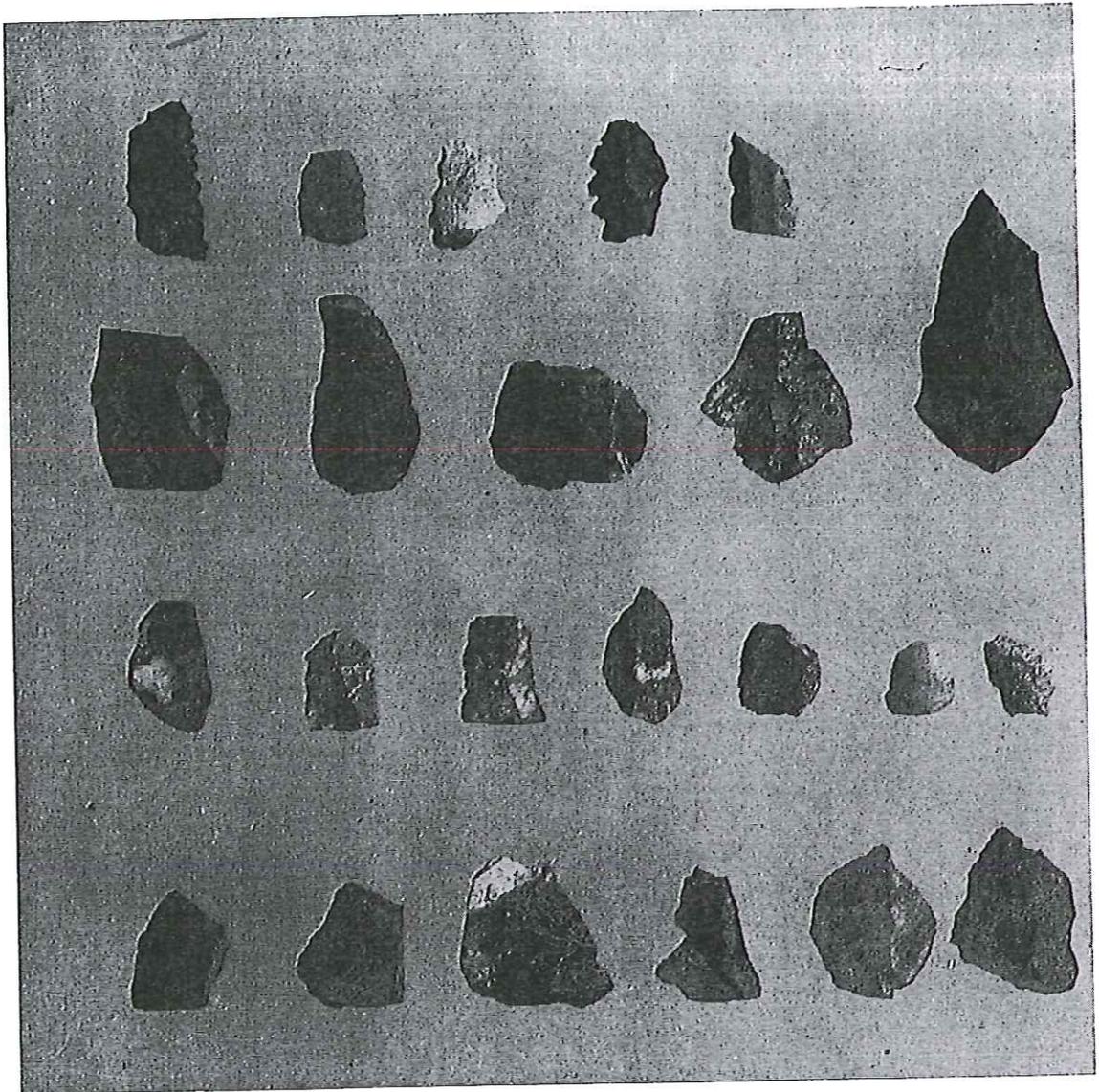
Pic dels Corbs. Varios fragmentos de un misma vaso decorado con incisiones.

LÁMINA VII



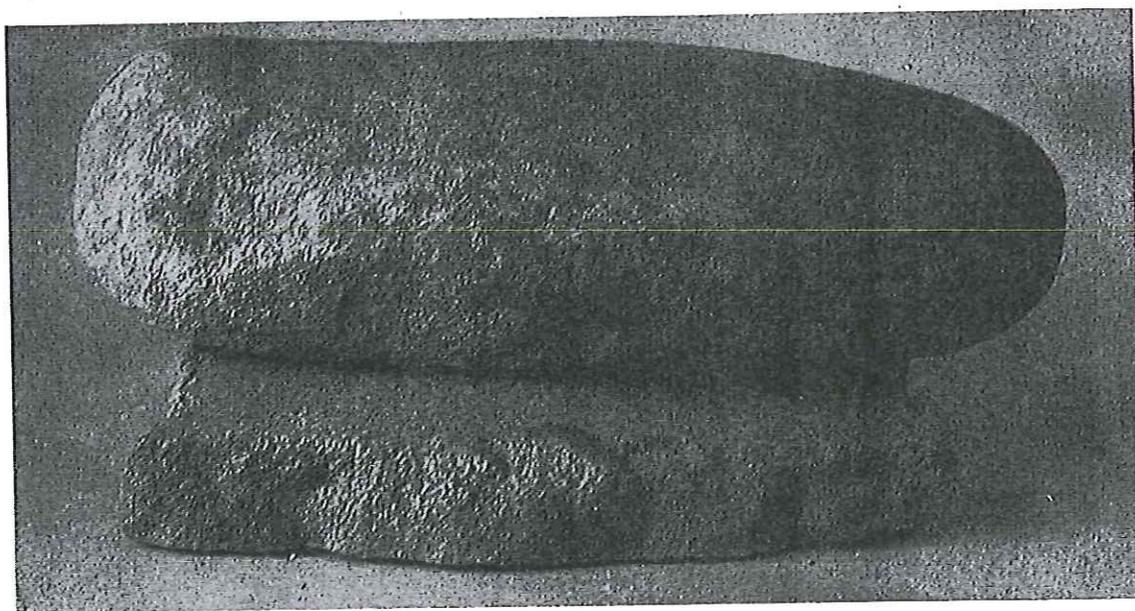
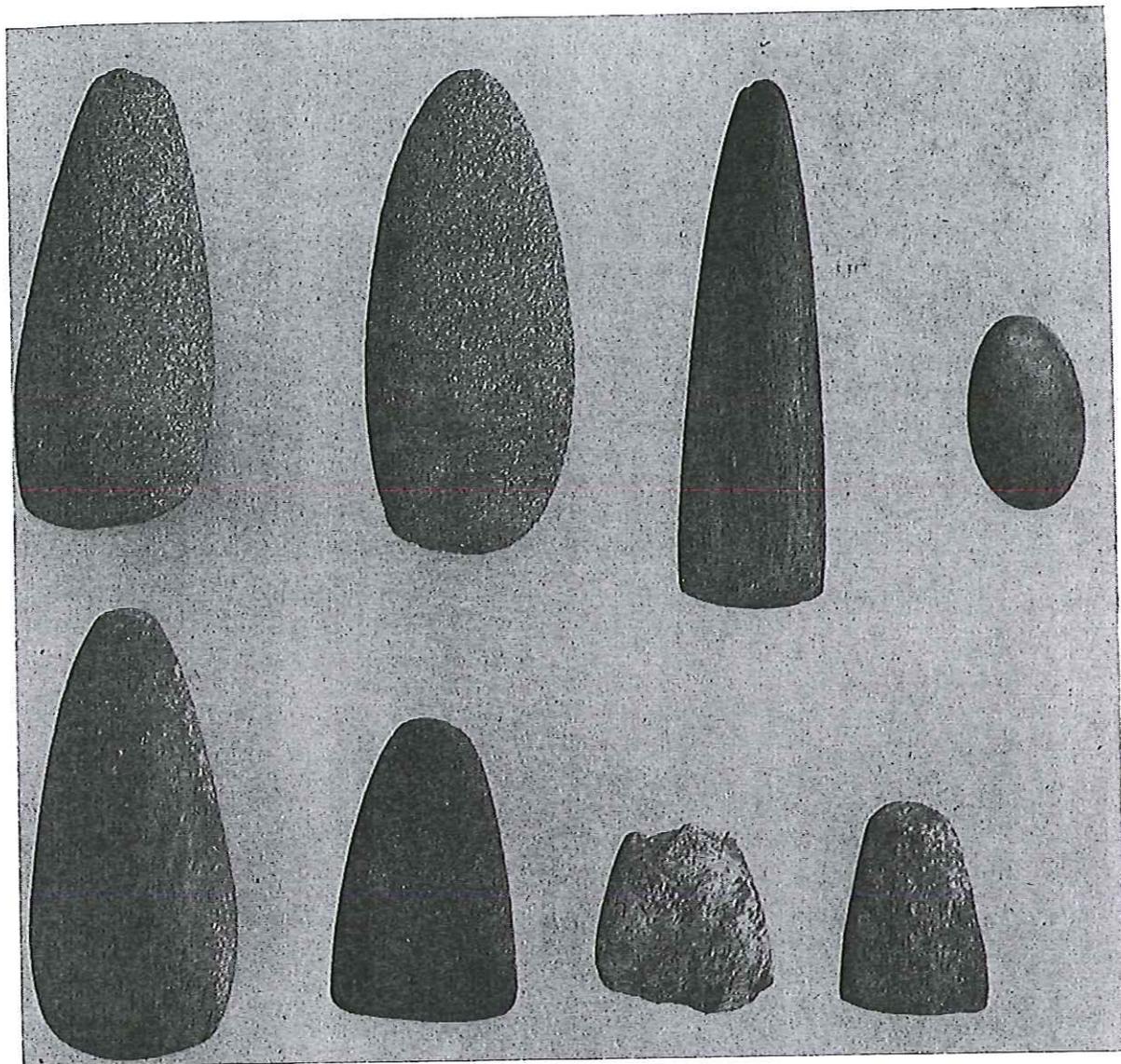
Pic dels Corbs. Fragmentos de cerámica y  
martillo de piedra. Museo de Sagunto.

LÁMINA VIII



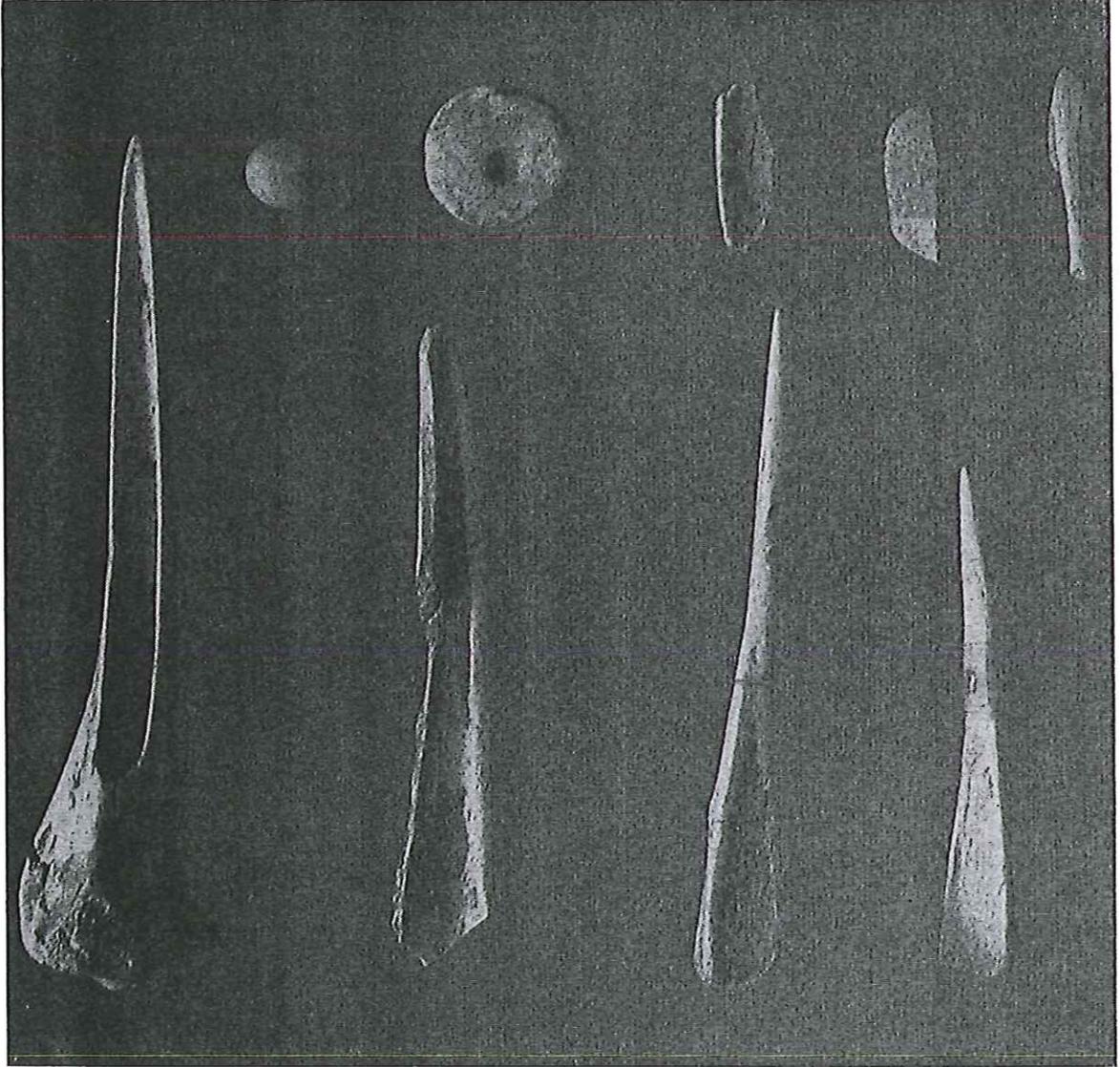
Pic dels Corbs. Piezas de sílex y percutores de piedra. Museo de Sagunto.

LÁMINA IX



Pic dels Corbs. Hachas y azuelas de piedra y molino. Museo de Sagunto.

LÁMINA X



Pic dels Corbs. Instrumentos de hueso.

nos indica un dato histórico de gran interés: que en algunos casos, por lo menos, la transición de la vida cavernícola a la de aldea se realizó *dentro* de la época eneolítica. Ahora que tenemos una base firme, quizá pueda identificarse el mismo hecho en otras cuevas, que por haber sido excavadas con métodos poco precisos, resultan más difíciles de interpretar. Por ejemplo, la presencia de molinos en la Cueva de la Barsella puede ser indicio de un fenómeno semejante.

Para terminar con estas notas sobre la fase eneolítica, consideramos pueda resultar útil el intento de resumir en un cuadro los elementos típicos de las dos culturas en territorio valenciano.

CUADRO COMPARATIVO DE LOS ELEMENTOS MAS CARACTERISTICOS DE LAS DOS CULTURAS

<i>Elementos</i>	<i>Cultura eneolítica</i>	<i>Cultura del Bronce Valenciano</i>
POBLADOS	En llano o pequeñas alturas. Sin murallas sólidas. Cabañas circulares.	En altura de difícil acceso. Murallas de piedra, con torres. Casas de piedra, cuadradas y rectangulares.
ENTERRAMIENTOS	En cuevas naturales, con frecuencia grandes. Colectivas, generalmente con numerosos individuos.	En covachas y grietas. Individual o de pocos individuos (dos o tres).
SÍLEX	Puntas de flecha de talla bifacial abundantes. No existe la sierra-hoz. Piezas geométricas con alguna frecuencia.	No existen puntas de flecha de talla bifacial. Sierra-hoz muy abundantes. Faltan por completo las piezas geométricas.
PIEDRA	Hachas de piedra pulimentada abundantes. No existen "brazales de arquero".	Hachas de piedra pulimentada. Raras. "Brazales de arquero" relativamente frecuentes.
HUESO	Abundancia de agujas de cabeza "torneada". Algunos huesos pintados o grabados. "Espátulas" frecuentes.	No existen agujas de cabeza "torneada". No existen huesos pintados o grabados. No aparecen "espátulas".
METAL	Hachas planas. Puñal del tipo que acompaña al vaso campaniforme. No existe puñal de triple perforación para enmangue. No existen alabardas.	Hachas planas. No existe el puñal "vaso campaniforme". Puñal de triple perforación para enmangue corriente. Algunas alabardas.

## LA CULTURA DEL BRONCE VALENCIANO: LOS NUEVOS DATOS

Aunque ya hemos indicado que no se pueden presentar como fruto de los últimos años novedades espectaculares, merece consignarse una serie de hechos. En primer lugar, respecto de poblados investigados.

*El Puig de Alcoy.* — En las excavaciones realizadas por el Laboratorio de Arqueología de nuestra Universidad en el poblado ibérico (del grupo antiguo, siglo IV a. C.) de El Puig, apareció un estrato, entre la roca de fondo y el ibérico, perteneciente a la Edad del Bronce. Dado que no se realizó excavación extensiva, sino una serie sistemática de sondeos, es imposible fijar detalles, como extensión y límites del poblado, etc. El estrato correspondiente al Bronce es de escasa altura, y en ciertas zonas desaparece, arrasado por las construcciones ibéricas posteriores. Solamente pudo recuperarse, como material, cerámica muy fragmentada. Los dos estratos, ibérico y bronce, aunque superpuestos, presentan unas diferencias radicales. No se aprecia el menor síntoma de continuidad entre ambos, a juzgar por la falta de elementos que pudieran ser considerados como de transición. La cerámica del estrato del fondo, es decir, la del bronce, apareció muy fragmentada y resulta difícil reconstruir formas. Predomina la mal cocida, de paredes gruesas, con pasta poco depurada, y es significativo el número proporcionalmente alto de fondos de vasija planos, forma que apenas existe en los poblados del Bronce Valenciano hasta ahora conocidos.

*Les Roques del Mas de Miró.* — Ha sido también objeto de excavación por nuestro Laboratorio, ya que consideramos que presentaba un especial interés, por hallarse junto al conocido poblado de Mas de Menente, emplazado en una lomita algo más baja y al lado de Les Roques de Mas de Miró. Nuestro objetivo consistió en intentar averiguar si dos poblados de la misma cultura tan próximos podrían manifestar fases cronológicas distintas.

Nos tememos que la cantidad de material obtenida resulte poca para un intento comparativo, que debe de tener una base estadística, aunque sea mínima. Dado que la campaña terminó hace pocos meses, los hallazgos están en período de estudio. Pero podemos avanzar un dato de especial interés: entre los fragmentos cerámicos apareció uno con restos de pintura ocre. Es el primer caso en un poblado de la cultura del Bronce Valenciano.

El fragmento pintado de Mas de Miró nos abre una nueva perspectiva para considerar los fragmentos pintados, pertenecientes a una misma vasija, de tamaño grande y de forma indeterminada, que exhumó el P. BELDA en la Cova Ampla del Montgó (Jávea) y que se hallan en el Museo de Alicante. El resumen que publicó su excavador no permite atribuir a un nivel determinado los fragmentos pintados. En la cueva, como vio el P. BELDA, había elementos de varias culturas: Neolítico, Eneolítico y Bronce. El fragmento fue publicado por SAN VALERO (1950) como neolítico, posiblemente por la sugestión ejercida sobre el autor por la tendencia de MARTÍNEZ SAN-

TAOLALLA, que clasificaba como neolíticas las cerámicas "a la almagra". La edad neolítica es difícilmente aceptable, por falta de paralelos, y con el colega SCHUBART, que se había mostrado preocupado por la pieza, llegamos a sospechar si sería de época morisca. Pero el tipo de pasta presenta un aspecto prehistórico, y concretamente de la Edad del Bronce. La existencia de cerámica pintada en el poblado de Les Roques del Mas de Miró permite consolidar la hipótesis que indica el tipo de pasta.

Señalemos también que se ha vuelto a un poblado conocido de años, pero sólo publicado a través de breves noticias. Nos referimos al de El Puntal dels Moros, de Náquera, del que publica en este mismo tomo J. PITARCH un plano general con curvas de nivel y plantas de las viviendas. Contrasta el escaso material hallado con la buena conservación de las edificaciones, que por otra parte, se apartan de los tipos comunes.

Además tenemos otros dos poblados publicados mientras redactamos estas líneas.

*La Ereta del Castellar* de Villafranca del Cid, excavado por el aficionado francés Mr. H. PRADES en 1956 (ARNAL-PRADES-FLETCHER, 1968), y el que estudia en este mismo tomo E. LLOBREGAT sobre los materiales ingresados años atrás en el Museo de Alicante por el P. BELDA, sito en *La Serra Grossa* inmediata a Alicante.

Se han realizado además algunos estudios de conjunto. El primer ensayo de establecer un catálogo de formas de cerámica, por E. LLOBREGAT (1966), de momento sólo a base de los materiales del Museo de Alicante. El importante trabajo de SANGMEISTER (1964), donde se cartean los hallazgos de brazaletes de arquero de toda Europa, con lo que un tipo frecuente en nuestros poblados permite ser englobado para su estudio en un área muy amplia. Los análisis de objetos metálicos del Museo de Prehistoria de Valencia, varios de los cuales pertenecen a la cultura que estudiamos (BLANCE, 1959), todos los cuales se sitúan dentro del grupo llamado E 01 de la clasificación de JUNGHANS y SANGMEISTER, que es el más corriente en la Península Ibérica en esta época.

Otra destacada novedad: comenzamos a disponer de análisis de C-14 y por tanto de unas primeras bases de cronología absoluta. De momento no tenemos más que uno, correspondiente al poblado del Pic dels Corbs, próximo a Sagunto (VEGA, 1964 y TARRADELL, 1965 b), a base del trigo carbonizado contenido en una vasija, que dio  $3.531 \pm 100$  BP, o sea 1.581 a. C.

La fecha se corresponde con la obtenida a base del análisis de maderas que formaban parte de la construcción de un muro del poblado de El Cabezo Redondo, de Villena, que a nuestro modo de ver no corresponde a la Cultura del Bronce Valenciano, sino a la de El Argar (TARRADELL, 1962). La fecha obtenida es la de  $3.585 \pm 55$  BP, o sea 1.613 a. C.

Ambas fechas, tan próximas entre sí, nos indican la contemporaneidad de los dos poblados, y marcan, al parecer, un punto fijo para la primera fase de

ambos grupos. Obsérvese que esta cronología corresponde con gran aproximación a la que BOSCH GIMPERA había propuesto ya hace cincuenta años para los comienzos de la cultura argárica, cuando se suponía que dicha civilización cubría también el territorio valenciano. Una vez más el C-14 da la razón a los maestros de la escuela clásica, contra la tendencia que ha sido tan general entre los arqueólogos del país en los últimos tres decenios a bajar las fechas. Sin embargo, harán falta más análisis de C-14, sobre todo los que pudieran dar la cronología de las fases más avanzadas y permitieran establecer una seriación en el proceso de una cultura que tuvo vida muy larga.

Como complemento al dato del C-14 del Pic dels Corbs, hemos creído que resultaba conveniente incluir en nuestro trabajo alguna información. El Pic dels Corbs es uno de los contrafuertes de las sierras que cierran el llano que se abre en la zona de la desembocadura del Palancia, a unos Km. al Norte de Sagunto. Inmediato a la llanura, con vertientes fuertemente inclinadas, presenta las condiciones habituales para servir de asiento a un poblado del tipo de esta cultura. En los años 1955-57 fue objeto de una serie de exploraciones y sondeos por parte del grupo de entusiastas aficionados de la Sociedad Arqueológica de Sagunto. Dirigidos por don Pío Beltrán, delegado local de Excavaciones, dedicaron a la labor de exploración una serie de días festivos durante un largo tiempo. Fruto de estos trabajos son los materiales que ingresaron al Museo de Sagunto. La parte superior del monte donde se estableció el poblado es irregular, estando constituida por una serie de pequeñas plataformas, que fueron aprovechadas para edificar las viviendas, algunas de las cuales se apoyaban en las paredes rocosas. En consecuencia, produce impresión de que el poblado estaría constituido por una serie de grupos de casas, sin formar un plan urbano regular. Publicamos fotografías de los materiales cerámicos que se han reconstruido, reducidas a 1/4 de su tamaño: predominan los tipos de vasija de perfil ovoide, con frecuencia con asas de puente (Lám. I). Entre los fragmentos destacan unos pocos decorados con triángulos y círculos incisos y otros con acanalados. Merece consignarse la gran vasija decorada con cordones aplicados del tipo de las que han aparecido en otros poblados del grupo más próximo. Los elementos líticos son los habituales en nuestros poblados: hachas pulimentadas, molinos, sierras de sílex para hoz, y lascas y fragmentos de cuchillos. No tenemos indicaciones exactas de procedencia, dentro del conjunto, y de posibles niveles de hallazgo de estas piezas, que, como todo el poblado, espera su publicación definitiva.

#### LAS CUEVAS DE HABITACIÓN

Un aspecto no tocado hasta ahora es el de la existencia de numerosas cuevas con restos que hay que situar dentro de la cultura del Bronce Valen-

ciano, casi siempre exclusivamente cerámicos. Cuando escribimos nuestra síntesis de 1962 dejamos de lado este aspecto por dos razones. Primera porque nos pareció un aspecto secundario y segunda por la falta de bibliografía en que pudiéramos apoyarnos.

Que se trata de un aspecto secundario es evidente. Lo que define los lugares típicos de habitación de este grupo cultural son, sin duda, los poblados. Pero a medida que nuestra información ha podido ser más completa, venimos observando que el hallazgo de cerámicas que hay que clasificar como de la Edad del Bronce en cuevas valencianas no es un fenómeno esporádico, sino suficientemente general para que valga la pena de llamar la atención sobre ello, y además, para completar la visión histórica, manifestando la continuidad de cierta vida cavernícola, paralela a la de los poblados.

Tenemos testimonios de primera mano, resultado de nuestras excavaciones en la Cova Ampla o del Tío Gil del Montgó, ya citada. Los materiales que pudimos obtener *in situ*, al margen de la recolección superficial de los niveles removidos sea por excavación del P. BELDA sea por saqueadores posteriores, fue toda ella de tipo bronce.

En el Centro Excursionista de Alicante se guardan una serie de cerámicas del mismo tipo, provenientes de tres cuevas: la de Les Meravelles de Jalón (Xaló), de Les Rates del Portet de Moraira y la de Les Cendres de Benitatxell, las dos primeras prácticamente desconocidas, la última citada como perteneciente a la cultura neolítica porque se decía que había proporcionado cerámicas impresas (SAN VALERO, 1950).

Otro caso se ha presentado recientemente en Alcoy. Entusiastas elementos del Centro Excursionista de dicha ciudad, dirigidos por don Vicente Pascual, han trabajado en la Cova de la Boira, de la zona del Barranc del Cinc. Los materiales, expuestos en el Museo de Alcoy, son muy homogéneos y pertenecen a la cultura del Bronce Valenciano. Señalemos, de paso, que este lugar de habitación se halla próximo al enterramiento conocido de años del Barranc del Cinc, sobre cuya clasificación se había dudado y que nosotros incluimos dentro de los enterramientos del Bronce Valenciano.

En el Museo de Prehistoria de Valencia existen materiales del mismo tipo, procedentes de diversas cuevas, fruto casi siempre de recogidas superficiales. Que sepamos, son las siguientes, que enumeramos de Norte a Sur: Cueva de la Collita, de Quart de les Valls; Cova dels Lladres, de Gilet; Cova dels Estudiants, de Náquera, muy cerca de la cual existe un poblado al parecer de nuestro grupo (DONAT, 1959); Cova del Cavall y Cova dels Gats, ambas en Liria; Cova de les Ratetes, en Corbera de Alcira (DONAT-GASCÓ, 1961); Avenc de l'hort d'En Cortés, en Cullera, citada en el artículo que acabamos de mencionar; Cova de Nicolás, en Pego; Cova Bernarda, en Palma de Gandía; Cova de Sant Nicolau, en Ollería; Cova del Serruig y Cova Barona, de Palop, ambas en término de Mogente.

Puede observarse que la lista cubre un amplio territorio que va desde la comarca del Bajo Palancia al Norte, hasta La Marina, y Alcoy al Sur, lo que

es suficiente para que podamos presentarlo como un fenómeno general dentro de la Cultura del Bronce Valenciano, y no como casos locales o comarcales. La frontera septentrional que señala nuestra enumeración no tiene, por otra parte, ningún valor histórico. Depende del desconocimiento que tenemos de la mayor parte de la provincia de Castellón por falta de adecuadas prospecciones y sobre todo de publicación de lo que algunos conocen.

Sin embargo, tales noticias son suficientes para demostrar la pervivencia de la vida en cuevas durante este período. Téngase en cuenta, además, que dada la tendencia existente a valorar la prehistoria o la arqueología en función de la pieza y no de la historia, los materiales llamados "pobres" como son las cerámicas del Bronce Valenciano se juzgan de escaso interés, por lo que, sin duda, la lista de cuevas que acabamos de dar podría crecer rápidamente si se fijara más atención al problema.

Ahora bien, junto a esta presencia de vida en las cuevas, que no convendrá ya más silenciar cuando se trate de la cultura que estudiamos, es preciso asimismo fijar su carácter secundario. No sólo porque al lado de la gran cantidad de poblados conocidos queda bien claro que la vida de aldea fue la básica y característica de esta civilización, sino porque, además, los materiales de las cuevas hasta ahora conocidas reflejan vida poco intensa. Falta saber si ello es así porque se vivió relativamente poco tiempo y se fueron abandonando por un creciente auge de la vida aldeana, en cuyo caso estas cuevas reflejarían una fase inicial. O bien porque aun ocupándose durante todo el período, se trataba sólo de viviendas de grupos reducidos, podríamos decir marginales, posiblemente grupos de pastores, que las ocuparían temporalmente en función del movimiento de los rebaños, o de forma permanente pero en número escaso de individuos. Así explicamos la falta de niveles potentes, la escasez de vestigios aparte de los lotes de cerámica, y aun dentro de las cerámicas la ausencia de grandes cantidades de tiestos.

Dentro del panorama histórico general, resulta patente que las cuevas con materiales de la Edad del Bronce representan la última fase de la vida cavernícola, el final, ya degradado, de una tradición milenaria, final que comienza a marcarse en la fase eneolítica, inmediatamente anterior —el caso de Cova de En Pardo que hemos reseñado es simbólico— y que observamos ahora en plena decadencia, como preludio a su abandono definitivo. En efecto, después del Bronce Valenciano las cuevas son ya sólo lugar de refugio esporádico, como demuestran los materiales ibéricos, romanos o medievales que acostumbran a estar presentes en la capa superficial a la hora de la excavación, y que nunca alcanzan a formar estratos.

#### LAS NECRÓPOLIS

Otro de los temas que planteamos por primera vez en 1962, y en un artículo aparte escrito antes, aunque no fue publicado hasta un año después

(TARRADELL, 1963), es el de las necrópolis correspondientes a la cultura del Bronce Valenciano, cuestión que había sido totalmente soslayada en la bibliografía anterior, en la que no es posible hallar un ensayo de problemática de conjunto. Es natural, pues, que resultara uno de los aspectos en que lo planteamos también con evidente timidez.

Señalábamos entonces (p. 146 ss.) la posibilidad de que el sistema típico de enterramiento, frente a la costumbre argárica de utilizar el subsuelo de la vivienda y usar cistas o grandes jarras, fuera en pequeñas covachas y grietas en la roca alrededor de los poblados, y que se hubiera vuelto, como en El Argar, al antiguo sistema de inhumación individual o de muy pocos individuos, después del paréntesis eneolítico del enterramiento colectivo. Señalábamos los casos de la covacha en La Montanyeta de Cabrera, de El Vedat de Torrente; el del Asilo de Bort, de Cullera; el del Barranc del Cinc, de Alcoy; el de Les Covatelles, pequeñas cuevas en torno al Cercat de Gayanes, en especial la llamada Coveta de l'Or; las sepulturas en torno a Ull del Moro, de Alcoy, y aun sin seguridad de si estamos en el área propia de la cultura del Bronce Valenciano, el del Cerrico de la Escoba, de Villena. Se nos escapó otro ejemplo: el enterramiento individual, con un vaso carenado, que se halló en la capa superior de la Cova del Barranc de Castellet de Carrícola, sobre la capa con los enterramientos eneolíticos, hecho que PLA había observado bien cuando su intervención en el yacimiento, y que clasifica como del bronce II, lo que equivale, según la terminología entonces utilizada por el S. I. P., a lo que nosotros llamamos Bronce Valenciano (PLA, 1954, vaso lámina IV D).

También en este problema parece que no anduvimos desencaminados. No sólo no ha venido a desmentir la hipótesis ningún nuevo descubrimiento sino que podemos añadir a la lista el yacimiento de Ibi, que publica nuestro colega PASCUAL en este mismo tomo de Papeles, al mismo tiempo que las precisiones que aporta sobre Ull del Moro vienen a afirmar la filiación de las sepulturas y su relación con el poblado.

Asimismo resulta significativo que en los dos nuevos poblados que investigados por nosotros en estos años, El Puig y Les Roques de Mas de Miró, no haya aparecido indicio alguno de enterramiento en el interior del poblado, al estilo argárico.

Un caso especial, entretanto, es preciso señalar. El descubrimiento de la Cova de la Masía Abat, en Cuevas de Vinromá, acaecido en 1967. Por azar se encontró la boca de una cueva, que se abre en el suelo de un determinado lugar de la propiedad indicada. Avisados por las autoridades del pueblo, pudimos realizar una exploración, por desgracia demasiado tarde, pues aunque el Alcalde y el Secretario de Cuevas de Vinromá intervinieron para evitar violaciones y mandaron colocar lo más rápidamente posible una reja que impedía la entrada a la cueva, en los primeros momentos del descubrimiento se produjo el inevitable saqueo. La cueva fue utilizada únicamente, al parecer, con finalidad sepulcral. No presenta, además, condiciones de habita-

bilidad, pues la entrada, casi vertical primero e inclinada después, es tan estrecha que resulta muy incómoda y no permite entrada de luz al interior. En diversos puntos de la galería existían restos humanos, muy destruidos, y cerámica, toda ella del tipo clásico del Bronce Valenciano. No se trata del tipo de enterramiento que venimos considerando típico, pues es evidente que fue usada como enterramiento colectivo durante la Edad del Bronce, si bien hay que observar que los cadáveres se habían colocado aisladamente, sea en forma individual, sea en pequeños grupos. El hallazgo, además de esta particularidad, es interesante porque está en una zona de la que poco sabemos con respecto a esta cultura.

Con reservas, pues se trata de dos yacimientos que no hemos podido estudiar directamente, parece que podríamos añadir a la lista de necrópolis en pequeñas cuevas alrededor del poblado los casos de El Castellet (o Tossal del Castellet) de Borriol y el de El Comanaor de Torre de les Massanes (Torremanzanas). ESTEVE (1944) publicó una noticia del primero, y si bien el título del trabajo sólo indica que es un poblado de la primera Edad del Hierro, sin embargo en el texto se explica que se halló también material propio de la Edad del Bronce, como las típicas sierras-hoz de sílex, una plaquita con un agujero, etc. ESTEVE señala que la necrópolis consistía en el aprovechamiento para sepulturas de varias cuevas que se abren en el mismo Castellet o en las montañas inmediatas de La Lloguera o la Joquera. Claro está que el poblado manifiesta dos épocas de habitación y no sabemos a cuál de las dos pueden corresponder las cuevas sepulcrales, pero en principio conviene retener el caso como un posible ejemplo más.

Respecto al Coñanaor, ya hemos indicado anteriormente que el P. BELDA tuvo la amabilidad de informarnos la existencia de un poblado del bronce y otro de época ibérica en este monte. En las vertientes y cortes que le rodean se abren algunas pequeñas cuevas, en una de las cuales todavía estuvo a tiempo de identificar restos humanos, mientras que otras habían sido ya vaciadas. Como dichos enterramientos no parecen poderse relacionar con la fase ibérica del poblado, en principio pueden ser hipotéticamente considerados como de la fase del bronce. Estos dos casos, que sin apoyo de otros ejemplos más seguros tendrían poco valor, situados en el contexto que acabamos de delimitar creemos vale la pena sean mencionados.

#### EL PROBLEMA DE LAS SUBDIVISIONES

Mientras que un dato de C-14 ha confirmado la fecha alta antiguamente propuesta para el comienzo de la fase del Bronce en Valencia (el citado análisis del Pic dels Corbs), ningún nuevo descubrimiento ha venido a intercalar elementos diferentes entre el Bronce Valenciano y la serie antigua de los poblados ibéricos. Dicho en otras palabras, en el estado actual de los conocimientos no tenemos otra posibilidad que aceptar que esta cultura vivió

desde en torno al 1600 a. C. hasta la iberización, que por el momento no se fecha antes del siglo V a. C. en los yacimientos con fecha segura.

Si la hipótesis es válida, y no vemos manera de desmentirla en la mayor parte del territorio valenciano, donde salvo en el extremo Norte no se aprecia la presencia del mundo hallstático, cabe suponer que la cultura del Bronce Valenciano ha de haber pasado por fases distintas, por lo menos en matices secundarios, y que ha de ser posible establecer una seriación de poblados y de materiales.

Hemos intentado algo en este sentido, con resultados poco sólidos. En primer lugar hay que tener en cuenta que, salvo en lo que respecta a las cerámicas, el resto de los materiales son tan poco abundantes que no permiten comparaciones a fondo ni intentos de estadística, o bien, caso de ser abundantes son poco explícitos, caso de las sierras hoces de sílex. Un análisis a fondo de las cerámicas sólo será posible cuando se posean las publicaciones pertinentes. De momento hemos podido observar dos hechos.

En la cerámica lisa parece que pueden establecerse tres grupos, según las formas: perfil redondeado, globular; perfil carenado; fondos planos. El primer tipo es general, pero los otros dos no, y convendrá intentar un estudio estadístico. Los fondos planos, por ahora, sólo hemos podido observarlos en El Puig, donde existe un poblado ibérico del siglo IV superpuesto. ¿Podemos deducir de ello proximidad cronológica entre la fase del bronce y la ibérica, y por tanto sería válida la hipótesis que los fondos planos son tardíos? De momento sólo planteamos el interrogante.

Si examinamos la distribución de las cerámicas decoradas nos parece pisar un terreno más firme. En efecto, tanto en lo que respecta al uso de decoración incisa en las vasijas de tamaño pequeño o mediano, como en el sistema de aplicación de cordones en las de tamaño mayor, se dibujan dos áreas distintas.

La zona meridional presenta muy pocos casos de decoración incisa o de jarras con cordones aplicados. Los del grupo de Alcoy (Mola Alta de Serelles, Mas de Menente, El Puig, Les Roques del Mas de Miró); el de Serra Grossa, de Alicante, que se publica en este mismo tomo; el Altico de la Hoya, de Navarrés; los dos de Bellús (Tossal Redó y Tossal del Caldero), para citar los que han proporcionado mayor cantidad de elementos de comparación, se caracterizan por no poseer apenas vasijas decoradas. Remontándonos algo más al Norte, en La Montanyeta de Cabrera, de Torrente, no se hallaron cerámicas de cordones, y un solo vaso con decoración incisa y puntillada.

Muy otro es el panorama de los poblados valencianos del Norte del Turia. Casi todos los poblados presentan, junto a las cerámicas lisas, algunas otras con decoración incisa, pero sobre todo resulta normal la decoración de cordones, en especial en las grandes urnas o jarras. Así los del grupo estudiado por Alcácer: los dos de Villar del Arzobispo (Puntal de Cambra y Cerro de la Cañada Palomera), el Castillarejo de los Moros de Andilla, Peña de la Dueña, en Teresa. Igualmente en el de la Ereta del Castellar, de Villafranca

del Cid, que se acaba de publicar, como hemos indicado antes. Y en el del Pic dels Corbs, de Sagunto, de que hemos tratado en páginas anteriores.

La diferencia de los dos grupos, en este sentido, no creemos pueda negarse, ya que hemos citado tanto en uno como en otro todos aquellos poblados de los que se dispone de lotes de cierta consideración. Si, por ejemplo, en el grupo Norte no podemos mencionar La Atalayuela de Losa del Obispo, único del grupo que no hemos podido incluir en la lista porque no se conocen ni incisiones ni cordones, hay que tener en cuenta que sólo se realizaron breves catas.

Así, donde partimos buscando posibilidades de subdivisiones cronológicas, lo que más bien nos parece hallar es una diferenciación geográfica, en la que, por cierto, aparece un fenómeno muy corriente en la prehistoria valenciana: la frontera del Júcar, o más ampliamente la zona fronteriza Júcar-Turia. Pero las cosas no acaban aquí. Ya el doctor Vilaseca ha señalado, desde hace años, paralelos entre las cerámicas decoradas del grupo de los poblados del Bronce Valenciano, del Norte, y las que le han proporcionado sus excavaciones en varias cuevas de las montañas del Campo de Tarragona o del Priorato, y nuevamente en publicaciones más recientes sigue insistiendo en los paralelos (VILASECA, 1963), que son indudables. Asimismo con frecuencia se ha dado el caso contrario y si analizamos los estudios comparativos que siguen a las publicaciones de los poblados valencianos del Norte del Júcar-Turia observaremos que las referencias a paralelos con cerámicas de las cuevas de la Cataluña meridional se repiten. Pero hay algo que separa los mencionados yacimientos: mientras en el área valenciana se trata de poblados, los hallazgos de VILASECA son siempre cuevas, sin que se haya localizado nunca al Norte del Ebro un solo ejemplo de poblado atribuible a la Edad del Bronce. Si podemos establecer una frontera septentrional para la cultura del Bronce Valenciano, hemos de basarnos en una cuestión de sistema de vida más que en diferencias cerámicas. Tenemos la impresión de que dicha frontera habrá que establecerla básicamente sobre la existencia de poblados, de los que por ahora sabemos tan poco en el extremo norte valenciano.

Las dificultades de definir las fases cronológicas de la cultura que estudiamos nos revela, por el momento, un hecho incuestionable: la monotonía que presentan sus materiales, la lentitud de evolución. Aunque a medida que tengamos más datos será posible matizar, hay algo que parece seguro: estamos ante una civilización que tendió al estancamiento, que no se renovó, que vivió durante siglos bajo módulos parecidos.

A primera vista resulta difícil comprender tal estancamiento. Sólo por aproximación podemos sospechar que se trata de una fase en la que se debilitan hasta quedar prácticamente anuladas las relaciones con el Mediterráneo oriental, de donde han partido los impulsos decisivos transformadores —el eje de la dinámica histórica— desde el Neolítico hasta muy avanzada la Edad del Hierro. Hoy, en el estado actual de la investigación, este hecho parece bien establecido, y se han superado las dudas que durante años mantuvieron

nuestros colegas, algunos de los cuales temían ser tachados de excesivamente difusionistas si apoyaban una visión semejante. Los Balcanes, la ruta danubiana, la Europa central y hasta las propias Islas Británicas (en especial Inglaterra y el País de Gales), a pesar de su lejanía, dependen en su desarrollo cultural de los focos del Próximo Oriente, tanto del área más interior como de la fachada marítima que se designa con el nombre de Levante.

En este sentido, son particularmente significativos los recientes resúmenes del estado actual de las cuestiones, editados por los centros arqueológicos de la República Democrática Alemana y de Checoslovaquia, con motivo de los congresos internacionales de ciencias prehistóricas y protohistóricas, celebrados, respectivamente, en Hamburgo en 1958 y en Praga en 1963. No se trata en estos casos de un análisis dirigido a demostrar ningún camino concreto de influencias que pueda tomarse como un *parti pris* de un determinado autor. Se trata de análisis que ponen al día, según el resultado de las últimas investigaciones, el estado de las cuestiones de un territorio concreto, y por ello, quizá mejor que otro tipo de publicación, nos permiten obtener una visión global, especialmente objetiva. En ambos casos, para no citar muchos otros, resulta innegable el peso de los impactos orientales en los momentos o épocas de mayor dinamismo, dentro de cada territorio. Y ¿qué decir del Mediterráneo occidental? En nuestra área todavía resulta más evidente el fenómeno. Ahora bien, entre la última fase megalítica o por lo menos desde comienzos de esa Edad del Bronce que podemos comenzar a definir con cierta base, y los primeros colonizadores conocidos a través de las fuentes escritas, nuestras costas parece estuvieron al margen de estímulos forasteros, mediterráneos. No está claro todavía cuál sea el valor y la fecha exacta que conviene asignar a las famosas cuentas de pasta vítrea, orientales, de las que sólo hay en todo el Este peninsular los ejemplares de Fuente Alamo. Pero no deja de ser significativo que en su distribución occidental las islas Británicas y el Sur de Francia aparezcan como lugares de preferencia. Además del corte que pudo producirse entre las relaciones marítimas entre levante y occidente del Mediterráneo poco después de la mitad del segundo milenio, por razones que ignoramos, parece que las costas peninsulares habían pasado a segundo término en cuanto a la densidad de contactos. Pero ya estamos probablemente más allá del tema que nos habíamos propuesto desarrollar en esta ocasión.

## BIBLIOGRAFIA

- ALCÁCER, 1945  
J. Alcácer Grau, *Dos estaciones argáricas en la región levantina*. A. P. L., III, página 151.
- ALCÁCER, 1954  
Id., *El Puntal de Cambra*. A. P. L., V, pág. 65.
- ALCÁCER, 1961  
Id., *El Altico de la Hoya (Navarrés, Valencia)*. A. P. L., IX, pág. 101.
- ARRIBAS, 1960  
Antonio Arribas, *El urbanismo peninsular durante el bronce primitivo*. Zephyrus, X, pág. 81.
- BELDA, 1929  
J. Belda, *Excavaciones en el monte de La Barsella, término de Torremanzanas*. M. J. S. E. A., núm. 100.
- BELDA, 1931  
Id., *Excavaciones en el monte de La Barsella, término de Torremanzanas*. M. J. S. E. A., núm. 112.
- BLANCE, 1959  
Beatrice M. Blance, *Estudio espectrográfico de algunos objetos metálicos del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia*. A. P. L., VIII, pág. 163.
- DONAT, 1959  
J. Donat Zopo: *La Cova dels Estudiants (Náquera, Valencia)*. A. P. L., VIII, página 203.
- DONAT - GASCÓ, 1961  
J. Donat Zopo - F. Gascó Martínez, *La Cova de les Ratetes (Corbera de Alcira, Valencia)*. A. P. L., IX, pág. 183.
- ESTEVE, 1944  
F. Esteve Gálvez, *Un poblado de la primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón*. Ampurias, VI, pág. 141.
- FLETCHER, 1952  
Domingo Fletcher Valls, *Naciones de Prehistoria*. Valencia.
- FLETCHER, 1953  
Id., *Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años*. Anales del Centro de Cultura Valenciana, 2.<sup>a</sup> época, XIV, núm. 31, página 8.
- FLETCHER - ALCÁCER, 1958  
D. Fletcher y J. Alcácer, *El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)*. A. P. L., VII, pág. 93.
- FLETCHER - PLA, 1956  
D. Fletcher Valls - E. Pla Ballester, *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente)*. Trabajos varios de S. I. P., núm. 18. Valencia.
- LLOBREGAT, 1966  
Enrique A. Llobregat, *Avance a una clasificación tipológica de las cerámicas del Bronce valenciano: la colección del Museo Arqueológico provincial de Alicante*. IX, C. N. A. (Valladolid, 1965). Zaragoza, 1966, pág. 129.

- PLA, 1954  
E. Pla Ballester, *La coveta del Barranc del Castellet*. A. P. L.
- PLA, 1958  
Id., *La covacha de Ribera (Cullera, Valencia)*. A. P. L., VIII, 23.
- SALVÁ, 1967  
Ana Salvá, *Materiales cerámicos de la Cueva del Montgó (Jávea)*, IX, C. N. A. Valladolid, 1965). Zaragoza, 1967, pág. 92.
- SANGMEISTER, 1964  
E. Sangmeister, *Die schmalen "Armschutzplanken"*. Studien aus Altereuropa, I. Colonia.
- SAN VALERO, 1950  
Julián San Valero, *La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)*. Trabajos varios del S. I. P., núm. 12. Valencia.
- SCHUBART, 1965  
H. Schubart, *Neue Radiokarbon-Daten zur Vor- und Frühgeschichte der Iberischen Halbinsel*, MM, 6, pág. 11.
- SOLER GARCÍA, 1961  
J. M. Soler García, *La Casa de Lara, de Villena (Alicante), poblado de llanura con cerámica cardial*. "Saitabi", XI, pág. 193.
- SOLER GARCÍA, 1965 a  
Id., *El Arenal de la Virgen y el neolítico cardial de la comarca villenense*. Villena, s/n.
- SOLER GARCÍA, 1965 b  
Id., *El tesoro de Villena*. "Excav. Arq. Esp.", núm. 36. Madrid.
- TARRADELL, 1947  
M. Tarradell, *Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar*, II, C. A. S. E. (Albacete, 1946). Cartagena, 1947, pág. 139.
- TARRADELL, 1947-51  
Id., *Sobre la segona Edat del Bronze a Catalunya*. "Miscellània Puig i Cadafalch", I. Barcelona, pág. 319.
- TARRADELL, 1950  
*La Península Ibérica en la época del Argar*. I. C. N. A. (Almería, 1949). Cartagena, 1950, pág. 72.
- TARRADELL, 1961  
Id., *Sobre la identificación de los poblados eneolíticos valencianos*, VI, C. N. A. (Oviedo, 1959). Zaragoza, 1961.
- TARRADELL, 1962  
Id., *El País Valenciano del neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia, XXXVI.
- TARRADELL, 1963  
Id., *Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce Valenciano*. A. P. L., X, pág. 59.
- TARRADELL, 1965 a  
Id., *El problema de las diversas áreas culturales en la península ibérica durante la Edad del Bronce*. "Miscelánea Breuil", II, pág. 421.
- TARRADELL, 1965 b  
Id., *La primera fecha del C 14 para el Bronce Valenciano*. "Pyrenae", I, página 173.
- TARRADELL, 1968  
Id., *Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia*, X, C. A. N. (Mahón, 1967). Zaragoza, 1968, página 183.

VEGA, 1964

M. Vega Riset, *Saguntinos: treinta y cinco siglos os contemplan desde el Pico de los Cuervos*. "Arse", Bol. del Centro Arqueológico Saguntino, Año VII, núm. 7.

VILASECA, 1963

Salvador Vilaseca, *Dos cuevas del bronce medio y final del macizo de Prades*. Ampurias, XXV, pág. 105.

VISEDO, 1959

Camilo Visedo Moltó, *Alcoy. Geología. Prehistoria*. Alcoy.